

Intervención en el poblado ibérico de Carrassumada (Torres de Segre, Lérida)

Josep Medina - Joan R. González*

RESUMEN

En el extremo occidental de la sierra de Carrassumada se halla la ermita dedicada a la Virgen del mismo nombre, que domina el sector meridional de la comarca del Segrià y más específicamente todo el curso inferior del río Segre, denominado con el nombre genérico del Baix Segre. La ermita y la casa adjunta se construyeron entre los siglos XVI y XVIII, si bien recientemente se ha iniciado un proyecto de rehabilitación de todo el entorno por la Associació d'Amics de Carrassumada.

En el lugar se estableció un poblado ibérico que tendría un precedente en la época de los campos de urnas y cuyo final se produciría alrededor del siglo I a. C.

Se han realizado cuatro intervenciones de urgencia entre 1998 y 2002. En la primera se localizaron niveles ibéricos, lo cual justificó las dos siguientes campañas, que permitieron documentar algunas estructuras muy arrasadas del poblado, pero sobre todo los trabajos se centraron en la excavación parcial del foso que lo defendía por el lado oriental y ha sido la primera vez que se estudia un elemento de la poliorcética ilergeta de esta categoría. La última intervención ha consistido en proteger todos los restos encontrados mediante su cubrimiento provisional, ante la perspectiva de no poder ejecutar a corto plazo el proyecto de investigación que el yacimiento requiere.

SUMMARY

On the western side of the Serra de Carrassumada, there is an hermit dedicated to the Virgin of Carrassumada, which dominates the southern area of the Segrià region, and more specifically the lower course of the Segre River, known as Baix Segre. The hermit and the house close to it were build between the 16th and the 18th centuries, but recently a project for the restoration of the environment has been initiated by the Associació d'Amics de Carrassumada.

An Iberian settlement was set up there, the precedents of which could have been at the urn fields culture; it could have ended around the 1st century BC.

Four rescue excavations have been carried out between 1998 and 2002. At the first one, some Iberian levels were located, which justified the two following ones, that allowed us to document some razed structures of the settlement, but above all the works were focused in the partial excavation of the ditch that defended it on the eastern side and this has been the first time that an element of the Ilergeta poliorcetic of this kind has been studied. The last campaign has consisted in protecting the remains by covering them provisionally, facing with the prospect of not being able of carry out the research project required by the site in a short term.

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

En la provincia de Lérida, en la comarca del Segrià y perteneciente al término municipal de Torres

* Servei d'Arqueologia. Diputació de Lérida.



Fig. 1. Situación del yacimiento de la Ermita de Carrassumada en la comarca del Segrià (Lérida).

de Segre, a unos 3 km al noroeste de la población se encuentra el extremo occidental de la sierra de Carrassumada, que corresponde al viejo lecho fluvial del río Set (PEÑA, 1988: 68). Desde este punto, donde se encuentra situada la ermita de Carrassumada, con una altitud de 209 m sobre el nivel del mar y a unos 50 m sobre el entorno, se domina el curso inferior del valle del Segre desde levante (fig. 1).

Coordenadas: 31TBF x: 0294853 y: 4599657¹

PANORAMA HISTÓRICO

La ermita de Carrassumada tiene su origen después de la conquista cristiana y está totalmente relacionada con el fenómeno de las *Maredeús trobades* o 'de las Vírgenes halladas', tan extenso en Cataluña como en el resto de la Península, vinculado al avance de la conquista cristiana del territorio andalusí.

En el vecino cerro de Solibernat hubo una larga ocupación humana durante la Edad del Bronce (ROVIRA, LÓPEZ, GONZÁLEZ y RODRÍGUEZ, 1997), pero concretamente la zona de Carrassumada fue elegida por los ilergetes para instalar un poblado, el cual sería abandonado a la llegada de los romanos. Hay indicios de un establecimiento de estos en el llano existente al sur de la sierra. A pesar de que el topónimo tiene una etimología musulmana, los restos de esta época se localizan en la vecina elevación de Solibernat, donde se encontró una granja islámica fortificada (ROVIRA, GONZÁLEZ, y RODRÍGUEZ, 1987; GONZÁLEZ *et alii*, 1997; ROVIRA, CASANOVAS, GONZÁLEZ y RODRÍGUEZ, 1997), la cual fue destruida a mediados del siglo XII, en el momento de la conquista cristiana; hacia el oeste, en un pequeño cerro, también hubo otro asentamiento islámico conocido actualmente como Rodamilans (PANADÉS, ESCOLÀ y BELTRÁN, 1983).

Durante las guerras carlistas, especialmente en 1835, se modificó parcialmente la ermita y se reforzaron los muros que rodeaban todo el santuario, especialmente en la ladera norte. Durante la guerra civil, en el mes de abril de 1938, se instaló un centro de observación del bando republicano durante nueve meses, en el momento de la ruptura del frente por las tropas franquistas. Durante su estancia el edificio no

sufrió ninguna modificación, pero se efectuaron toda una serie de fortificaciones que afectaron a las laderas del espolón. La destrucción del santuario vino motivada por los bombardeos del bando franquista. El año 1954 se produce una reconstrucción del conjunto eremítico. La obra más importante fue realizada durante el año 1982, y consistió en la construcción de un muro de contención por las laderas norte y oeste, para delimitar el ensanchamiento de la explanada superior, y que conectaba con el que construyeron los carlistas durante la tercera guerra en la ladera sur.

HISTORIA DE LA INTERVENCIÓN

Las prospecciones realizadas en la zona por Rodrigo Pita Mercé permiten localizar el asentamiento ibérico en el extremo occidental de la sierra de Carrassumada (PITA, 1956, 1958 y 1963). Posteriormente fue confirmado por Josep Ignasi Rodríguez (RODRÍGUEZ, 1980: 71-72) y el yacimiento fue incorporado a la carta arqueológica del Segrià elaborada el año 1986 por el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya. El posterior hallazgo de más materiales confirmó la datación del yacimiento en un Ibérico pleno, y perduró hasta el fin de esta cultura (PRADA, 1983: lám. IV). Más adelante, un estudio geomorfológico permitió identificar un foso en la parte oriental de la ermita, el cual parecía corresponder a una importante defensa del poblado ibérico (GONZÁLEZ y PEÑA, 1994).

CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN

Los últimos años del siglo XX han sido los de la gran remodelación del eremitorio, una vez que los últimos ocupantes abandonaran el lugar en 1998. En este año se inició un proceso de recuperación y modificación del lugar bajo el impulso de la asociación Amics de la Mare de Déu de Carrassumada, que afectó tanto el interior del edificio construido como el entorno inmediato. Fue este proceso el que motivó las tres campañas arqueológicas de urgencia encargadas al Servei d'Arqueologia de la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputació de Llérida (XANDRI, 1999; MEDINA, 2000 y 2001) y un seguimiento de cubrimiento de los restos localizados (MEDINA, 2003).

Durante la excavación efectuada en una de las habitaciones del edificio afectadas por la remodela-

¹ Mapa topográfico de Cataluña. 1:5000, *Mare de Déu de Carrassumada*. Hoja 388-2-8 (250-129). Editado por la Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques. Institut Cartogràfic de Catalunya. Primera edición, septiembre de 1995.



Fig. 2. Estructuras ibéricas localizadas en una de las habitaciones de la ermita de Carrassumada (J. Medina, Servei d'Audiovisuals del IEI).

ción se confirmó la existencia del poblado tras la localización de los restos de muros correspondientes a las viviendas (fig. 2), pero fue concretamente al realizarse el seguimiento previo a la construcción de un nuevo muro en la ladera meridional, para evitar la erosión y seguir ampliando la plataforma superior del cerro, cuando se localizó un cambio en la estratigrafía natural, que conllevó la realización de una intervención arqueológica de mayor envergadura a la prevista y que proporcionó la localización del elemento poliorcético que a continuación detallamos y del que es objeto esta comunicación.

Lamentablemente hay que añadir que, a causa de la imposibilidad de continuar el proyecto de excavación por motivos presupuestarios y de planificación de prioridades en la labor a desarrollar de manera prioritaria, así como ante la grave imposibilidad de

consolidar las paredes del foso, se hubo de adoptar la medida de cubrir todos los restos localizados y devolver al lugar su apariencia anterior a la excavación. Por tanto, se procedió primeramente a forrar todo con tela geotextil y posteriormente se rellenó con tierra procedente de la misma excavación, consiguiendo así garantizar su total conservación (MEDINA, 2003).

EL FOSO

Siempre se había creído que la causa de la separación del pequeño cerro del resto de la sierra de Carrassumada venía determinada por la construcción de una pista de acceso al conjunto eremítico, tal y como se observaba en los cortes realizados en la pared de grava natural resultante de la intervención a principios del siglo pasado. Solo recientemente, en estudios geoarqueológicos previos a nuestra intervención realizados por José Luis Peña y Joan Ramón González, se indica definitivamente la existencia de un foso defensivo en este lugar, junto con otros que se identifican en varios yacimientos ibéricos de la zona (GONZÁLEZ y PEÑA, 1994).

El foso apareció tras el seguimiento de una trinchera de la guerra civil localizada en el lado este al pie de la ermita, la cual estaba excavada en las gravas naturales. La documentación de esta moderna estructura defensiva nos permitió observar una discontinuidad de aquella capa natural hacia levante, identificando un profundo corte vertical transversal al espolón. La realización de un sondeo en este punto

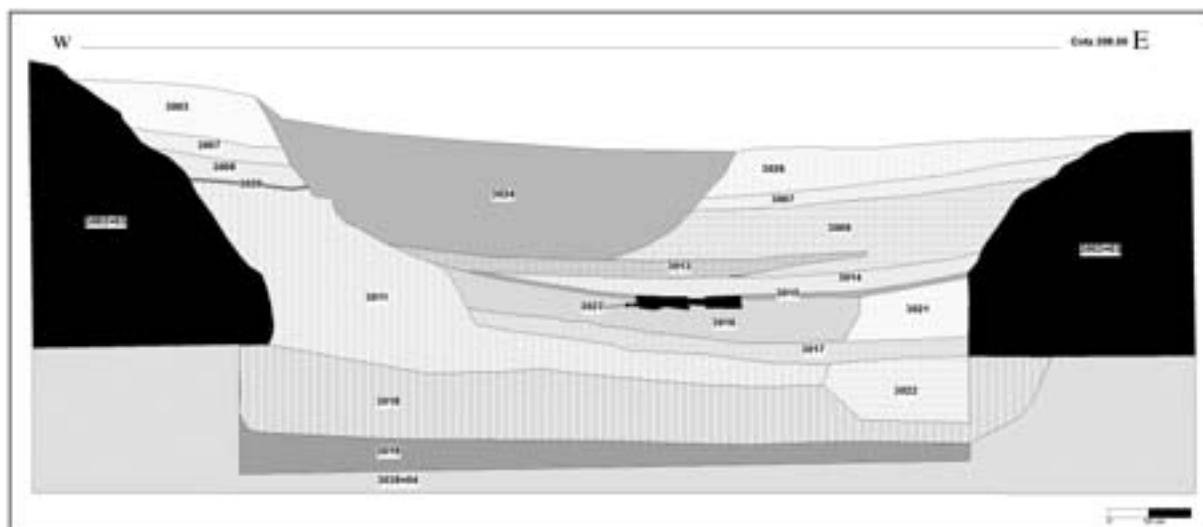


Fig. 3. Sección central este-oeste del foso: 3003, gravas, y 3038, margas. Se observa la cavidad practicada en el contacto de las dos capas naturales.



Fig. 4. Vista del corte del foso (J. I. Rodríguez, Servei d'Audiovisuals del IEI).

nos permitió comprobar que el corte realizado en la capa de gravas tenía una anchura considerable, y por tanto acabábamos de localizar la excavación de lo que posteriormente identificaríamos como un gran foso defensivo, que aislaba el espolón del resto de la sierra. La pista de acceso a la ermita, construida en el siglo pasado, lo que hizo fue aprovechar el hueco ya existente en las gravas ampliándolo, rompiendo para ello la pared oriental del foso original, y aumentó en 8 m la separación de la ermita de Carrassumada, que ahora queda a 17 m del corte oriental hoy claramente visible de la sierra.

La limpieza de los cortes efectuados por el sondeo puso de manifiesto diferentes momentos del relleno del foso a lo largo del tiempo, hecho que nos indujo a excavarlo parcialmente para comprobar en qué momentos se realizó y cuándo dejó de tener utilidad. El resultado fue muy positivo, ya que pudimos identificar claramente dos períodos en el relleno del foso, uno en época ibérica y el otro, después de largo tiempo de abandono donde la erosión y las aportaciones naturales hicieron acto de presencia, en época moderna, concretamente a partir del siglo xv, como atestiguan los restos de muros localizados dentro del foso.

En cuanto a la estratigrafía del relleno, que puede situarse cronológicamente en época ibérica, podemos destacar que su formación se realiza en ocho momentos claramente diferenciados (figs. 3 y 4):

I. La primera unidad estratigráfica del foso (UE 3019) se generó durante el funcionamiento de esta estructura defensiva; tiene una inclinación Oeste-Este, lo que sugiere que se depositó desde el poblado por encima de las margas naturales (UE 3038) y su cronología, según los fragmentos cerámicos hallados, los cuales van desde los hechos a mano con decoración de cordones impresos o de acanalados hasta las cerámicas pintadas a base de filetes y bandas, puede corresponder a un Ibérico pleno. El máximo espesor del estrato es de 30 cm, lo que no altera la eficacia defensiva del foso y sugiere un mantenimiento de su operatividad.

II. Se produce una aportación expresa de materiales (UE 3018) que modifican la profundidad del foso y eliminan las concavidades realizadas por debajo de las paredes del mismo, que originalmente constituían una dificultad añadida para los posibles atacantes que hubieron llegado a acceder al interior de la defensa. Este momento lo situamos entre el

siglo III a. C. y la primera mitad del siglo II a. C., según los fragmentos hallados de campaniense A, como las copas tipo Lamb. 28AB y las formas tipo Lamb. 27 y 27C. Se caracteriza por ser una capa de tierra muy compacta, dura y mezclada con muchas piedras, que rellena las concavidades formadas bajo la potente capa de grava cementada que con el paso del tiempo podría haber perdido estabilidad, y su posible desprendimiento haría peligrar la funcionalidad del foso. Esta capa redujo en un metro la profundidad del foso, pero no lo inutilizó, ya que todavía tenía suficiente altura para ser un buen obstáculo.

III. Se produce una nueva aportación de materiales (UE 3011), que ahora anulan del todo la función defensiva del foso. Se caracteriza por ser un abocamiento de tierra muy compacta con algunas piedras; lo situamos alrededor de la segunda mitad del siglo II a. C., según los fragmentos de campaniense A de formas Lamb. 27BA, Lamb. 27C y Lamb. 27. Es una aportación con una clara inclinación Oeste-Este que salvaría el obstáculo de la pared occidental del foso con un grueso de casi dos metros.

IV. Nuevas aportaciones aleatorias de materiales (UE 3016, 3017 y 3021), que regularizan las aportaciones anteriores. Son de textura muy blanda y casi horizontales, y ocupan el espacio dejado entre la aportación inclinada anterior y la pared este del foso. Este momento lo datamos entre la segunda mitad del siglo II a. C. y principios del siglo I, gracias al encuentro puntual de cerámicas de barniz rojo ilergeta.

V. En este momento se produce una curiosa ocupación del foso de carácter puntual y de poca duración, ya que la potencia estratigráfica de la capa cenicienta es muy escasa (UE 3015) y los restos de estructuras relacionadas (UE 3027) son mínimos. Este momento lo dataríamos alrededor de principios del siglo I, según los materiales aparecidos como fragmentos de cerámica ibérica, tanto pintada como de pasta gris y engobe blanco, así como especialmente un trocito informe de campaniense A.

VI. Cubriendo el breve momento de ocupación mencionado se producen nuevas aportaciones aleatorias (UE 3014 y 3013) hasta el abandono del poblado. Son estratos muy blandos y que nos sitúan también en el siglo I a. C., seguramente correspondientes a la fase final del hábitat.

VII. A partir del momento anterior se produce el abandono y se inicia un largo tiempo de erosión y colmatación naturales (UE 3009).

VIII. Nuevo momento de aportaciones antrópi-

cas (UE 3007, 3008, 3020, 3026 y 3003), correspondientes a la construcción del actual complejo eremítico, el cual parece iniciarse en el siglo XV; consiguió un esplendoroso apogeo en la centuria siguiente: por ejemplo comprobamos cómo en 1567 «es uno de los más concurridos y exitosos» (ESCOLÀ y PANADÉS, 1984: 26), y tuvo sucesivas ampliaciones en los siglos XVII y XVIII.

IX. Momento de construcción de las pistas de acceso a la ermita por medio del foso durante el siglo XX (UE 3024), que produce un rompimiento de la estratigrafía y rebaja los procesos de relleno que se producen con posterioridad al siglo XVI.

Con esa primera documentación de la estratigrafía de relleno se decidió el vaciado total, a partir de este momento con retroexcavadora, de la mitad sur del foso para determinar su recorrido y características estructurales y al mismo tiempo mantener el carácter preventivo de la intervención. Esta segunda parte del trabajo de campo consistió en el control de la máquina y se pudo comprobar que el relleno del foso continuaba teniendo una secuencia idéntica a la estudiada con más detalle. El hecho de que la mitad norte no estuviera afectada por el proyecto del muro perimetral de la plataforma de la ermita permitió que se dejara en reserva el relleno septentrional del foso para una futura excavación sistemática del mismo, que nos habrá de permitir completar el conocimiento del proceso de colmatación de la estructura defensiva.

ESTRUCTURAS DEFENSIVAS COMPLEMENTARIAS

En el ángulo sudoeste, coincidiendo con el final del fondo del foso y su enlace con la vertiente sur, se ha localizado un alineamiento de grandes bloques de grava, procedente del vaciado del foso, sobre los cuales se erige una pared de piedra calcárea (figs. 5 y 8) que parece querer seguir todo el recorrido paralelo de la ladera; esta elevación tiene aparentemente un sentido de refuerzo al mismo tiempo que de fortificación del poblado. En la intervención realizada hemos podido documentar unos 11 m que corresponden a todo el estudio de la ladera, efectuado como complemento para conocer la evolución geomorfológica de la pendiente del espolón. Como consecuencia de este trabajo se localizó, en un pequeño sondeo por delante del muro arriba indicado, la vertiente original con una fuerte inclinación y que estaba regularizada por el material caído de la cima y que corresponde al perfil actual de la elevación.



Fig. 5. Detalle del muro de protección de la ladera hecho con piedras calcáreas sobre el basamento de los bloques de grava cementada (J. Medina, Servei d'Audiovisuals del IIEI).

Justo en el final del foso y a unos 6 m hacia poniente por la ladera sur, se encuentra una gran estructura aparentemente rectangular formada por grandes sillares de grava cementada, procedentes de la excavación original del elemento poliorcético, que parecen formar parte de un elemento defensivo tipo torre y que sobresale de la ladera protegiendo la entrada al foso (figs. 6 y 8). Los bloques de la hilada basal se encuentran calzados por guijarros para asegurar su estabilidad. El interior de la estructura está relleno de piedras calcáreas y tierra, probablemente para darle consistencia (fig. 7). Solo se pudo documentar la planta de la torre, a la cual le faltaría aproximadamente la mitad occidental, ya que por el carácter preventivo de la intervención no era imprescindible su interesante estudio. No obstante, se pudieron también documentar algunos bloques desplazados de su posición original, tal vez afectados cuando se hizo la pista de acceso a la ermita.



Fig. 7. Detalle del relleno interno de la torre defensiva (J. Medina. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).



Fig. 6. Basamento de la torre defensiva desde el este, situada en la entrada del foso (J. Medina, Servei d'Audiovisuals del IIEI).

INTERPRETACIÓN

El resultado del vaciado parcial dejó a la vista la mitad meridional del recorrido transversal (figs. 8, 9 y 10) que realiza el foso de Carrassumada; la profundidad actual del mismo, después de las alteraciones, sería de manera aproximada la siguiente:

- Por el este, de 2,35 m, a los que habría que añadir los 3,51 m de la pared actual de la carretera de acceso, lo que daría un total de 5,86 m a la profundidad original de la defensa ibérica por el lado de levante.
- Por el oeste, la profundidad excavada por nosotros ha sido de 3,81 m, pero la parte superior del foso primitivo ha sufrido en este caso una alteración distinta por la construcción del edificio anexo a la ermita, que se asienta sobre el límite occidental del foso y oculta los 2,53 m de la parte superior del mismo, siendo por tanto la altura que debía tener originalmente por este lado de 5,34 m.

Es decir, la diferencia de altura entre los dos extremos actuales del fondo del foso sería de poco más de 50 cm, lo cual puede corresponder a la inclinación natural del lecho fluvial que originó la sierra y que tenía una inclinación general Este-Oeste. El perfil del foso sería en forma de V pero con el fondo plano.

El fondo del foso tiene una progresiva pero ligera inclinación de 61 cm en los primeros 14,80 m de recorrido; a partir de aquí se inicia una fuerte pendiente en las mismas margas basales, que en 2,90 m baja 85 cm y podría ser el punto de inflexión que marcaría el final del foso en sentido estricto y el inicio de la ladera. A partir de aquí no continuaron los

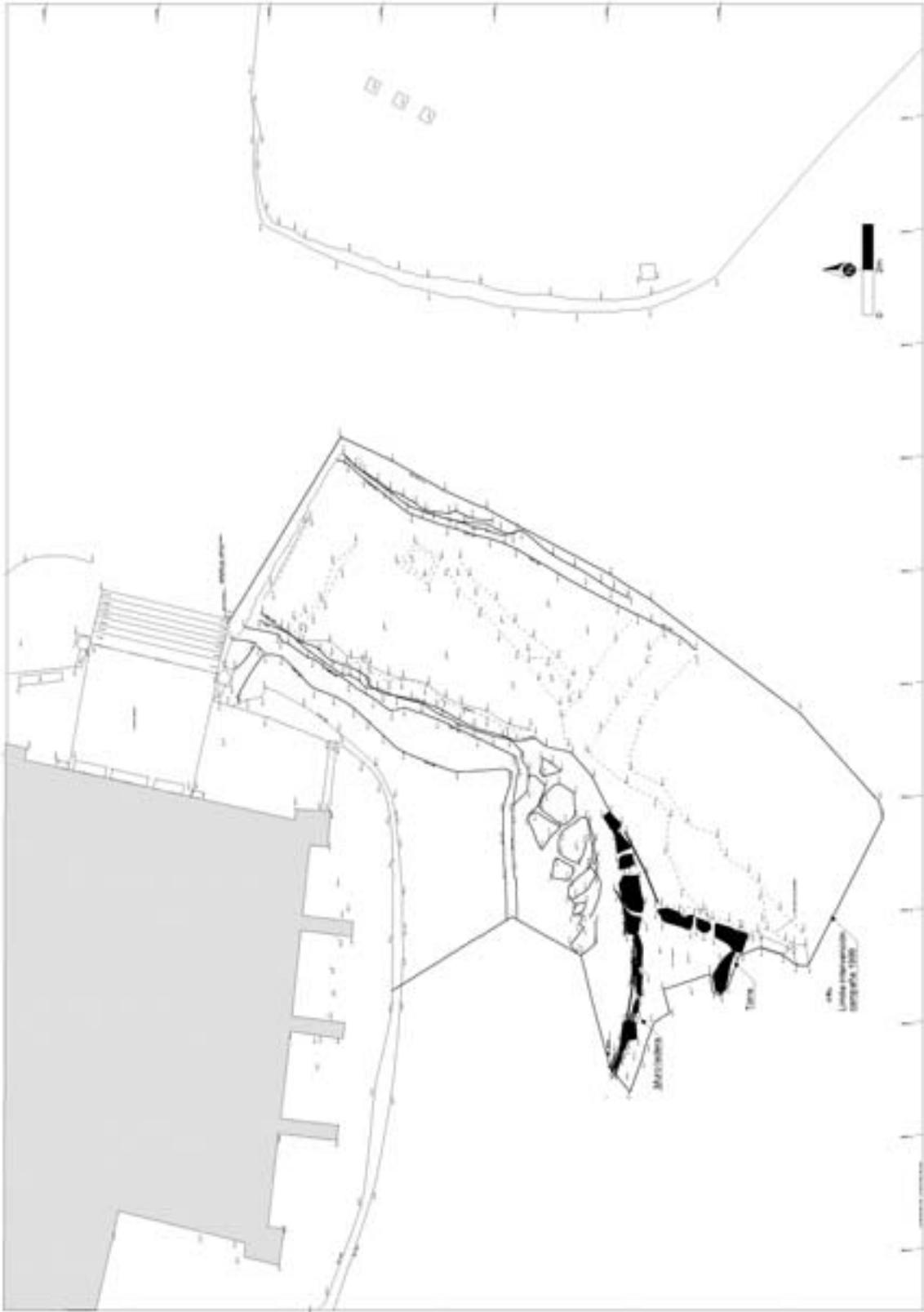


Fig. 8. Planimetria de la excavació del foso. En negre, els blocs que formen part de la torre i els murs de protecció i defensa de la ladera (J. R. Salvadó, topògraf del Servei d'Enginyeria de la Diputació de Lérida).



Fig. 9. Vista aérea del foso desde el sur. Se observa cómo su recorrido separa el espolón del resto de la sierra (J. I. Rodríguez, Servei d'Audiovisuals del IIE).

trabajos de documentación por haber llegado al nivel de paso de la pista del vía crucis que subía por el lado meridional.

La anchura superior del foso estaría entre los 9 m documentados por la excavación realizada por nosotros y los 17 m que actualmente se observan entre la ermita y la pared lateral de la carretera de acceso a la misma. Hoy por hoy es imposible preci-



Fig. 10. Panorámica de la parte excavada del foso (J. I. Rodríguez, Servei d'Audiovisuals del IIE).

sar esta medida pero, teniendo en cuenta las características de la defensa que hemos podido estudiar y considerando que seguiría abriéndose con la misma inclinación conservada en las paredes, podría haber tenido originalmente una amplitud cercana a los 13 m.

Por las pocas referencias que tenemos con respecto a fosos excavados, del que nos ocupa podemos decir que se trata de un elemento poliorcético de gran envergadura, donde se observa un claro proceso de diseño previo a su construcción, como demuestra el hecho de que los bloques procedentes del vaciado se reutilicen tanto en la construcción de la torre como en la defensa y protección de la ladera, en lugar de haberlos acumulado como material de desecho en algún lugar próximo al yacimiento; también es un indicador de complejidad el vaciado de margas que se realiza por debajo de la capa de piedra arenisca de las paredes del foso (fig. 11), con la intención de provocar una pequeña cueva artificial a lo largo de la misma pared para evitar la escalada fácil desde el fondo.

La torre en la entrada ya es un elemento más común, pero el hecho de que no esté aislada sino que



Fig. 11. Detalle de la pequeña cavidad excavada en las margas y debajo de las gravas para evitar la escalada de la pared. Se aprecia el tramo excavado; por seguridad se ha mantenido su relleno en el resto del trazado (J. I. Rodríguez, Servei d'Audiovisuals del IIE).

aparezca conectada a la ladera mediante los bloques de grava también nos indica la simultaneidad de todo el proceso defensivo; podemos afirmar, pues, que no hay indicios de diferentes fases en su construcción y, por tanto, nos encontramos ante un elemento único, a falta de posteriores trabajos en otros yacimientos.

Con respecto al tema de dónde se depositaron los materiales extraídos del foso durante su construcción, no hemos podido observar en las inmediaciones ningún cambio en el terreno que nos hubiera hecho pensar en la posibilidad de algún tipo de acumulación de tierra que rompa con la topografía del lugar; claro está que la erosión y los trabajos agrícolas han podido ayudar a la homogeneización del paisaje y por tanto han evitado su localización en prospección, con lo cual es un tema que queda pendiente de resolver.

CONCLUSIONES

La intervención realizada en la ermita de Carrassumada ha permitido estudiar con detalle un foso ibérico, aunque por desgracia no se ha podido continuar su documentación sistemática, ni tampoco dejarlo al descubierto como se planteó en un principio. Hoy por hoy es el primer foso de esta época excavado en extensión, ya que la intervención realizada en el de Els Vilars (GIP, 2003), ha consistido solo en un primer sondeo que permitió conocer sus dimensiones, algo más ancho que el nuestro, y sus características formales, destacando el hecho de tener los escarpes recubiertos con muros de piedra; pero no hay que olvidar que el yacimiento de Arbeca es excepcional, ya que la fortaleza está en un emplazamiento atípico por su situación completamente en llano y con un foso totalmente perimetral. Lo más normal en el área ilergeta es la existencia de fosos en los espolones que separan el lugar habitado del resto del relieve elevado (GONZÁLEZ y PEÑA, 1994), como es el caso, por citar solo los más próximos a Carrassumada, de la Serra del Calvari, en la Granja d'Escarp, o los de Gebut y de la Era del Tigo, ambos en Soses. A veces el foso único se dobla con otro paralelo, como en el Tossal de Moradilla, en Lérida (GONZÁLEZ, PEÑA y RODRÍGUEZ, 2005: 388), llegando en ocasiones a tener hasta tres fosos, como en Margalef, en Torregrossa, o cuatro en el más recientemente estudiado de Puig Pelegrí, también cerca de Lérida (PEÑA y VÁZQUEZ, 2000). Una nueva estructura defensiva, muy erosionada, cercana también a Carrassumada, ha sido localizada recientemente en el poblado ibérico de la Valleta del Valero, en Soses. Por todo ello, la importante estructura defensiva de Carrassumada es una solución habitual en la defensa de los poblados ibéricos situados en la punta de elevaciones o espolones, al menos de la zona correspondiente al sector nororiental del valle del Ebro, que es donde está nuestro foso; pero, como se está viendo una y otra vez, es una práctica generalizada a otras zonas de la geografía peninsular (RUBIO, PEÑA y GONZÁLEZ, e. p.).

En cuanto a la cronología, podemos deducir que la construcción del foso es anterior al siglo III a. C., ya que es a partir de este momento cuando se inicia su colmatación, que a mediados del siglo I a. C. ha alcanzado casi la mitad de su profundidad original, cosa demostrada además por la existencia de un momento de ocupación. A partir de entonces se produce el abandono definitivo del poblado y se colmata progresivamente hasta el siglo XVI d. C., en el que se observa un nuevo proceso de ocupación temporal.

La construcción de la ermita y sus edificios anexos modifica completamente el lugar y afecta al mismo foso, que sufre una nueva aportación de materiales, a su vez recortados por la instalación de las pistas y caminos de acceso durante el siglo xx.

Evidentemente sería interesante haber continuado el estudio de esta importante estructura defensiva, incluso haberlo dejado al descubierto como testimonio de la poliorcética ibérica. Lamentablemente, la falta de recursos económicos y de voluntad política para concederlos obligaron al equipo firmante, con el beneplácito final e igualmente doloroso de los Amics de Carrassumada, a cubrirlo completamente reintegrando el paisaje al estado previo a la intervención.

BIBLIOGRAFÍA

- ESCOLÀ, M., y PANADÉS, I. (1984). *El santuari marià de Carrassumada. Recerques històriques*. Ateneu de Torres de Segre. Torres de Segre.
- GIP (2003). Caballos y hierro. El campo frisio y la fortaleza de Els Vilars d'Arbeca (Lleida, España), siglos VIII-IV ANE. En *Chevaux-de-frise i fortificació en la Primera Edad del Ferro europea*, pp. 233-274. Lérida.
- GONZÁLEZ, J. R., y PEÑA, J. L. (1994). El fossat: un nou element de la poliorcètica ilergeta. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica (Manresa, 6-9 de desembre de 1990)*, pp. 219-225. Manresa.
- GONZÁLEZ, J. R., et alii (1997). Jaciment del Tossal de Solibernat. *Catalunya Romànica xxiv. El Segrià. Les Garrigues. El Pla d'Urgell. La Segarra. L'Urgell*, pp. 241-244. Barcelona.
- GONZÁLEZ, J. R.; PEÑA, J. L., y RODRÍGUEZ, J. I. (2005). El Tossal de Moradilla (Lleida) en el marco evolutivo del Holoceno superior de la depresión del Ebro. En *Geoarqueología y patrimonio en la Península Ibérica y el entorno mediterráneo*, pp. 383-394. Soria.
- MEDINA, J. (2000). *Informe i memòria de l'excavació portada a terme al jaciment de l'Ermita de Mare de Déu de Carrassumada (abril-juny de 1999)*. Servei d'Arqueologia. IEI. Diputació de Lérida. Inédito.
- MEDINA, J. (2001). *Informe dels treballs arqueològics portats a l'ermita de Carrassumada (juny-juliol de 2000)*. Servei d'Arqueologia. IEI. Diputació de Lérida. Inédito.
- MEDINA, J. (2002). *Memòria de l'excavació portada a terme al jaciment de la Mare de Déu de Carrassumada (juny-juliol de 2000)*. Servei d'Arqueologia. IEI. Diputació de Lérida. Inédito.
- MEDINA, J. (2003). *Informe i memòria dels treballs del rebliment temporal de les restes ibèriques de l'Ermita de Carrassumada (Torres de Segre) (14-31 octubre de 2002)*. Servei d'Arqueologia. IEI. Diputació de Lérida. Inédito.
- PANADÉS, I.; ESCOLÀ, M., y BERTRÁN, P. (1983). *Torres de Segre. Panoràmica històrica*. Ayuntamiento de Torres de Segre.
- PEÑA, J. L. (1988). *Las acumulaciones cuaternarias de los llanos leridanos. Aspectos generales e itinerarios de campo*. IEI. Lérida.
- PEÑA, J. L., y VÁZQUEZ, M. P. (2000). Estudio geoarqueológico del yacimiento de Puig Pelegrí (Segrià, Lleida). *Revista d'Arqueologia de Ponent 10*, pp. 277-291. Lérida.
- PITA, R. (1956). Torres de Segre (Lérida). Carrassumada. *Noticiario Arqueológico Hispánico III-IV. Cuadernos 1-3. (1954-1955)*, pp. 292-293. Madrid.
- PITA, R. (1958). Datos arqueológicos provinciales, VI. *Ilerda xxii*, pp. 43-44. Lérida.
- PITA, R. (1963). Sobre el poblamiento antiguo en la confluencia del Segre y el Cinca. *Actas del VIII Congreso Arqueológico Nacional (Sevilla-Málaga, 1963)*, p. 372. Zaragoza.
- PRADA, A. (1983). Els antecedents prehistòrics i antics. *Torres de Segre. Panoràmica històrica*, pp. 33-40, láms. II-V. Ayuntamiento de Torres de Segre.
- RODRÍGUEZ, J. I. (1980). *Materiales para una carta arqueológica del Bajo Segre*. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis de licenciatura inédita.
- ROVIRA, J.; GONZÁLEZ, J. R., y RODRÍGUEZ, J. I. (1987). Els materials musulmans de l'establiment islàmic del Tossal de Solibernat (Torres de Segre, Segrià). *Empúries 45-46*, pp. 234-245. Barcelona.
- ROVIRA, J.; LÓPEZ, A.; GONZÁLEZ, J. R., y RODRÍGUEZ, J. I. (1997). Solibernat: un model d'assentament protourbà en el Bronze final de Catalunya. Síntesi de les campanyes de 1981-1982. *Miscel·lània Arqueològica (1996-1997)*, pp. 39-82. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona.
- ROVIRA, J.; CASANOVAS, Á.; GONZÁLEZ, J. R., y RODRÍGUEZ, J. I. (1997). Solibernat (Lleida, Catalunya), un asentamiento rural islámico con finalidades militares de la primera mitad del siglo XII en el NE de la Península Ibérica. *Archéologie Islamique 7*, pp. 93-110. París.
- RUBIO, V.; PEÑA, J. L., y GONZÁLEZ, J. R. (e. p.). El

impacto en el paisaje de los fosos de época prehistórica en el NE de España y su reconocimiento con criterios geomorfológicos. *III Congreso Internacional sobre Fortificaciones. Paisaje y Fortificación, 2005*. Alcalá de Guadaíra.

XANDRI, J. (1999). *Informe / Memòria del seguiment arqueològic realitzat a l'ermita de Carrassumada (Torres de Segre) —del 24 al 27 de novembre de 1998—*. Servei d'Arqueologia. IEI. Diputació de Lérida. Trabajo inédito.